



Laura Dogu y el Manual de Washington Para el Cambio de Régimen: Nicaragua, Honduras, Venezuela

Por: [Roger D. Harris](#) y [John Perry](#)

Globalización, 16 de febrero 2026

Región: [América Latina, Caribe, EEUU](#)

Tema: [Política](#)

Laura Dogu, recién nombrada enviada de Estados Unidos a Venezuela, es [descrita](#) por Los Angeles Times como una elección acertada porque «navegó por crisis» en Nicaragua y Honduras durante períodos de «inestabilidad social y política». Lo que LA Times omite añadir es que precisamente el trabajo de Dogu consistía en crear crisis e inestabilidad en ambos países.

En América Latina se [la considera](#), con razón, la «embajadora estadounidense de las intervenciones y los golpes de Estado».

El *LA Times* parece totalmente tranquilo con que el trabajo de una diplomática estadounidense sea entrometerse en la política interna de un país cuyo presidente acaba de ser secuestrado por Estados Unidos en una operación que ha provocado la muerte de más de 100 personas y ha supuesto el bombardeo de edificios públicos y centros de salud clave.

Dogu entra en escena «aprovechando su experiencia con regímenes autoritarios» y su «profundo conocimiento de América Latina». El *LA Times* da a entender que su trabajo probablemente será proactivo, buscando formas de derrocar al gobierno chavista y sustituirlo por otro más del agrado de Washington, aunque eso lleve tiempo.

Nicaragua

Como señal de que así es, el reportero del *LA Times* pidió a figuras de la oposición de derecha de Nicaragua su opinión sobre Dogu, presumiblemente basándose en que ella tiene la responsabilidad de trabajar con colaboracionistas similares en su nuevo cargo. Como era de esperar, la elogiaron, admitiendo haber mantenido reuniones clandestinas con ella cuando estaba en el país y destacando su apoyo público a los grupos de la oposición.

Dogu fue embajadora de Estados Unidos en Managua desde 2015 hasta octubre de 2018, un período que coincidió con los preparativos y luego con el intento de golpe de estado que comenzó en abril de 2018 y fue derrotado en julio. Al comienzo de su mandato, mantenía relaciones relativamente cordiales con el gobierno. Eso cambió después de que el presidente Daniel Ortega fuera reelegido en 2016 con un mandato popular reforzado. Washington se dio cuenta de que los medios electorales para derrocar a los sandinistas carecían de suficiente apoyo público.

En cambio, como [admitió](#) el Departamento de Estado, Estados Unidos concentró sus esfuerzos en grupos de la «sociedad civil» liderados por figuras de la oposición, «limitando su contacto» con el gobierno electo. Más tarde se supo que, en el período previo a la insurrección de abril de 2018, se gastaron millones de dólares en promover esos grupos.

Cuando el intento de golpe fracasó, el presidente Ortega [identificó](#) explícitamente a Laura Dogu, como representante de Washington, como «la líder y financiadora de esta conspiración, la destrucción, los incendios, la tortura, la falta de respeto a la dignidad humana, la profanación de cadáveres y otros actos llevados a cabo con crueldad contra todos los nicaragüenses marcados por el gran pecado de ser sandinistas». En tres meses, Washington la sustituyó.

Honduras

En Honduras, Xiomara Castro, del partido progresista Libre, asumió la presidencia en enero de 2022. Laura Dogu llegó a Tegucigalpa como embajadora de Estados Unidos solo tres meses después.

El Centro de Investigación Política y Económica (CEPR) [catalogó](#) algunas de sus graves injerencias, entre ellas las relacionadas con las reformas [energética](#) y [fiscal](#), la creación de un [Tribunal Constitucional](#), la sustitución del [fiscal general](#) y la [construcción de una prisión](#).

En 2023, Dogu ya estaba [recibiendo críticas](#) del ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, quien le pidió que «dejara de comentar sobre asuntos internos de Honduras». En diciembre de 2024, [volvió a criticarla](#) por motivos similares, después de que ella mantuviera una serie de reuniones con ONG críticas con el Gobierno.

En agosto de 2024, la presidenta Castro [se quejó](#) de Dogu, después de que la diplomática estadounidense criticara a los funcionarios hondureños por reunirse con sus homólogos en Caracas. La embajadora calificó esta reunión como «sentarse junto a un narcotraficante».

Luego, tras un conflicto con Dogu sobre el tratado de extradición de Honduras con Estados Unidos en septiembre de 2024 y una serie de rumores sobre la familia del presidente, Castro [advirtió](#) que se estaba gestando un intento de golpe de estado. Dogu concluyó su mandato en Honduras antes de las elecciones presidenciales de finales de 2025, en las que Estados Unidos [interfirió de manera decisiva](#).

Venezuela

El diario *LA Times* comentó ingenuamente que Dogu era «una elección inusual que señalaba un cambio estratégico en la política estadounidense». No era ni lo uno ni lo otro. La política estadounidense sigue siendo el cambio de régimen, pero las tácticas han cambiado en respuesta a la resistencia exitosa y unificada de la Revolución Bolivariana.

El analista de Venezuela, Francisco Rodríguez, [señaló](#):

«Laura Dogu presentó hoy sus credenciales como representante diplomática de Estados Unidos ante el Gobierno de [la presidenta interina] Delcy Rodríguez, lo que se consideraría un acto de reconocimiento formal».

En cuanto a que Dogu sea «una elección inusual», su historial, como se ha mostrado anteriormente, sugiere una continuación de lo habitual. El CEPR lo [expresó](#) sin rodeos:

«El nombramiento de Dogu sugiere que la administración buscaba a alguien con experiencia en interferir agresivamente en los asuntos internos de un país anfitrión».

No hay nada inusual en ello. Entre 1898 y 1994, Estados Unidos [perpetró](#) golpes de Estado y cambios de gobierno en América Latina al menos 41 veces. Dogu ahora preside otro intento más de este tipo. La única razón por la que Washington no ha sufrido un golpe de Estado, bromean los latinoamericanos, es porque no hay embajada estadounidense allí.

Lejos de romper con el pasado, Dogu lo invoca:

«Nunca salimos de la Guerra Fría en América Latina», [afirmó](#).

Dogu [tuiteó](#) recientemente:

«Hoy me reuní con Delcy Rodríguez y Jorge Rodríguez para reiterar las tres fases que @SecRubio ha esbozado con respecto a Venezuela: estabilización, recuperación económica y reconciliación, y transición».

El comentario provocó una inmediata repulsa por parte del mencionado Jorge Rodríguez, presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela. El hecho de que Dogu no se refiriera a él y a la presidenta en funciones, Delcy Rodríguez, por sus títulos oficiales es una falta de respeto. Él [calificó](#) sus comentarios como «chantaje diplomático» y «hoja de ruta colonial». Puede ser que los líderes venezolanos tengan una pistola apuntándoles a la cabeza, pero siguen respondiendo de forma combativa.

Por ahora, Dogu se está concentrando en las fases de «estabilización y recuperación económica» del dictado de Rubio. La tercera fase, más controvertida, será la «transición».

En un cambio revelador con respecto a su [anterior mito](#) de que «la oposición [está] más unida que nunca», el *LA Times* admite ahora que Dogu es la funcionaria adecuada para imponer a Venezuela debido a su experiencia en la gestión de «movimientos opositores fragmentados». La oposición al gobierno chavista ha sido durante mucho tiempo conflictiva, a pesar de los cientos de millones de dólares invertidos por Estados Unidos en la [«promoción de la democracia»](#).

Contrariamente a los mitos difundidos por la prensa corporativa, María Corina Machado y su sustituto elegido a dedo, Edmundo González Urrutia, pueden no ser la elección del pueblo venezolano. Nada menos que el propio Donald Trump [comentó](#) que Machado «no cuenta con el apoyo ni el respeto dentro del país».

Si las [afirmaciones](#) de que la oposición ganó las elecciones presidenciales de julio de 2024 por una mayoría aplastante del 70% eran creíbles, ¿por qué González [no presentó](#) sus pruebas cuando fue citado por el Tribunal Supremo de Venezuela? Al no hacerlo, no quedó ninguna base constitucional para que fuera declarado ganador.

Pero ese era precisamente el objetivo de la injerencia de Washington al respaldar a una oposición artificial con más influencia dentro del Beltway que en Caracas. El objetivo de Estados Unidos no era ganar las elecciones, sino [deslegitimar](#) al presidente venezolano Nicolás Maduro. Las sanciones letales —medidas coercitivas unilaterales ilegales— se diseñaron explícitamente como un castigo colectivo para erosionar la autoridad de Maduro ante sus compatriotas.

Y cuando eso fracasó y la Revolución Bolivariana prevaleció, Washington intensificó aún más

sus acciones, que culminaron el 3 de enero con el secuestro del jefe de estado constitucional. Esa acción militar formó parte de su guerra híbrida, acompañada de una demonización sostenida de Maduro ante la opinión pública estadounidense.

Conclusión

El nombramiento de Laura Dogu no supone en última instancia una innovación, sino una continuidad: un reajuste de las tácticas para perseguir el mismo objetivo que ha definido la política estadounidense hacia la Revolución Bolivariana durante décadas: el cambio de régimen mediante la presión, el desgaste y la deslegitimación. Ya sea bajo el nombre de «estabilización», «recuperación económica» o «transición», la premisa subyacente sigue siendo que el futuro político de Venezuela debe configurarse en Washington, no en Caracas.

Sin embargo, los antecedentes en Nicaragua, Honduras y la propia Venezuela sugieren que la coacción externa tiene límites. La misión de Dogu pondrá a prueba no solo la resistencia de Venezuela, sino también la durabilidad de la incesante estrategia estadounidense de intervenciones en América Latina.

*

Este artículo fue publicado originalmente en [Tortilla con Sal](#).

Roger D. Harris forma parte del Grupo de Trabajo sobre las Américas y la Red de Solidaridad con Venezuela.

John Perry, basado en Nicaragua, escribe para *London Review of Books*, *FAIR* y *CovertAction*. Ambos autores participan activamente en la Coalición de Solidaridad con Nicaragua.

La fuente original de este artículo es Globalización

Derechos de autor © [Roger D. Harris](#) y [John Perry](#), Globalización, 2026

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Roger D. Harris](#)
y [John Perry](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca